

Movilidad social intergeneracional desde y al interior de la clase trabajadora en una época de transformación estructural (AMBA: 1960- 2005)¹

*Pablo Dalle*²
Instituto Gino Germani - UBA

Resumen

El artículo analiza tendencias en las pautas de movilidad social intergeneracional desde y al interior de la clase trabajadora en el Área Metropolitana de Buenos Aires en relación al cambio de modelo de desarrollo económico-social de la industrialización por sustitución de importaciones a la apertura externa y liberalización de la economía. Para ello, se describen y comparan las tasas absolutas y relativas de movilidad de 1960 (correspondientes al estudio pionero de Germani) con datos de una encuesta aplicada por el CEDOP-UBA en 2004-5. Las pautas observadas sugieren una disminución de la apertura del régimen de movilidad del AMBA entre 1960 y 2004-5.

Introducción

El inicio del siglo XXI marcó el retorno de los estudios sobre estratificación y movilidad social en América Latina impulsados por un doble objetivo: por un lado, analizar la herencia de la globalización neoliberal sobre la estructura social y las oportunidades de movilidad, y por el otro, plantear desafíos en materia de políticas públicas a los nuevos modelos de desarrollo económico para lograr crecimiento económico con integración social y mayor equidad (Filgueira, 2007).

Dentro de esta línea de trabajo, el artículo se propone describir tendencias en las pautas de movilidad social intergeneracional de personas de origen de clase trabajadora en el Área Metropolitana de Buenos Aires en relación al cambio en el modelo de desarrollo económico-social de la industrialización por sustitución de importaciones a la apertura externa y liberalización de la economía. En particular, la discusión que se presenta gira en torno a tres interrogantes:

¹ Este artículo forma parte de un estudio más amplio: “La movilidad social intergeneracional *desde* la clase trabajadora en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2004-2005). Un análisis a nivel macro y micro social de los canales de ascenso, reproducción y descenso en la estructura de clases” (tesis de maestría). Quiero agradecer los comentarios realizados a una versión preliminar del artículo de dos estudiantes de sociología: Darío Mizrahi y Facundo Gómez.

² Sociólogo y Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Becario posdoctoral del CONICET, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Docente de Metodología de la Investigación Social I, II, III (cátedra: Sautu) y Teoría y Métodos para el análisis de las clases sociales; e-mail: pablodalle80@hotmail.com.

i.) ¿Qué canales de movilidad se abrieron y cerraron en la estructura social, en particular aquellos que posibilitan vías de ascenso para las personas de origen de clase trabajadora, desde la época de la Industrialización por Sustitución de Importaciones al período inmediatamente posterior a la transformación capitalista neoliberal?

ii.) ¿Qué impacto tuvo la transformación neoliberal sobre el nivel de apertura de la estructura social?

iii.) ¿En qué medida varió la desigualdad de oportunidades de acceder a los segmentos de clase media de mayor estatus entre 1960 y 2004-5 desde la clase trabajadora en relación con otros orígenes de clase?

Los datos analizados correspondientes a 2004-5 no son suficientes para medir las transformaciones recientes -actualmente en curso- en la estructura social impulsadas por el cambio de modelo de desarrollo económico-social en el período (2003-2010). Hacia el final, se incluye una reflexión sobre cómo podrían estar impactando en las pautas de movilidad intergeneracional los cambios sociales que se están produciendo en el contexto de una participación más activa del Estado en la protección del mercado interno, el desarrollo de una industria sustitutiva y la redistribución del ingreso.

La decisión de focalizar el estudio en la evolución histórica de las pautas de movilidad social intergeneracional desde la clase trabajadora se basa en que es un indicador clave del grado de apertura de la estructura social y del carácter igualitario/excluyente que asume su modelo de desarrollo económico-social. Una sociedad es no sólo más abierta sino también tiene un carácter más igualitario si brinda amplias oportunidades de ascenso social “desde abajo”.

Antecedentes e hipótesis de trabajo

En la literatura clásica sobre movilidad social intergeneracional se destaca la tesis de la similitud o invarianza de las pautas de movilidad ascendente en las sociedades industriales desarrolladas. De acuerdo con la misma, se pensaba que el desarrollo industrial impulsa la movilidad ascendente a través de varios factores, entre los cuales se enfatiza: la expansión de los estratos de clase media, la complejización de la estructura ocupacional que impulsa el avance tecnológico, la urbanización y la expansión educativa que debilita el papel de la herencia ocupacional de padres a hijos. Esta hipótesis fue planteada originalmente por Lipset y Zetterberg (1963) quienes sugirieron la convergencia de las tasas absolutas de movilidad en los países desarrollados. Esta tesis fue cuestionada en investigaciones posteriores que encontraron

divergencias en las tasas de movilidad absoluta entre países con alto nivel de desarrollo industrial. La hipótesis fue revisada por Featherman, Jones y Hauser (1975, en Grusky y Hauser 1984) quienes sugirieron que las variaciones en las tasas absolutas de movilidad podrían deberse a la influencia de factores históricos y culturales en la estructura ocupacional pero las chances de movilidad una vez controladas las diferenciales marginales (estructurales) son invariantes. Esta revisión de la hipótesis original permitía sostener la idea de la convergencia en el régimen de movilidad en las sociedades industriales desarrolladas, sin embargo, en la medida en que en dicho patrón común se extendía a las sociedades en vías de desarrollo, cuestionaba la idea del industrialismo como principal factor causal de la apertura de la estructura social.

En el marco de este debate, Germani (1963) en su estudio pionero sugirió que las pautas de movilidad del AMBA se aproximaban al de las sociedades industriales desarrolladas conforme a su proceso de desarrollo económico de industrialización. Las investigaciones de Jorrot (1987 y 1997) apoyan la tesis de la semejanza del régimen de movilidad del AMBA con los países desarrollados utilizando modelos loglineares. Nuestro interés no es comparar el régimen de movilidad del AMBA con el de otras sociedades sino más bien explorar los “efectos” sobre las pautas de movilidad social intergeneracional de un cambio en el tipo de desarrollo económico-social en el principal conglomerado urbano de Argentina.

La estructura social argentina en las décadas de 1950 y 1960 se distinguía en el contexto latinoamericano por su grado de apertura a la movilidad ascendente desde la clase popular y un perfil más equitativo de la distribución del ingreso entre los segmentos de clase media y popular. El carácter abierto e integrado de la estructura social argentina en 1960, especialmente en la región metropolitana de Buenos Aires y el litoral, estaban relacionados –como lo señaló Germani (1961, 1963, 1970) -con los flujos migratorios y las oportunidades ocupacionales que habían brindado el modelo de desarrollo económico agro-exportador, la industrialización por sustitución de importaciones y la expansión del sistema educativo. En aquella sociedad, los inmigrantes europeos tuvieron la posibilidad de ascender a la clase media en el transcurso de sus vidas o través de sus hijos; para los migrantes internos el desplazamiento a las grandes centros industriales (Buenos Aires, Córdoba, Rosario) también significó un ascenso hacia posiciones más consolidadas de clase obrera.

Los estudios socio-históricos que analizan la estructura social argentina en la etapa posterior a 1976 coinciden en señalar que el cambio del modelo de desarrollo económico durante la dictadura primero y luego más decididamente en la década de 1990 tuvieron “efectos regresivos” sobre la estructura de clases. Entre estos efectos regresivos se destaca la polarización

social, el cierre de canales de movilidad ascendente para las personas provenientes de los estratos de clase más bajos, la clausura de espacios de interacción inter-clases y la expansión de un estrato de tipo precario y marginal al interior de la clase trabajadora (Pucciarelli, 1999; Svampa, 2005). Varias investigaciones apoyan este diagnóstico con datos sobre el crecimiento de la desocupación, la pobreza, desigualdad de ingresos y precariedad laboral en el período 1976-2001 (Salvia, 2007; Beccaria y Mauricio, R., 2004). Para Torrado (2007) el balance del modelo neoliberal fue la preeminencia de movilidad ocupacional y de ingresos descendente intra e intergeneracional que dejó como corolario una estructura social segmentada y más desigual. Estos estudios plantean aportes interesantes sobre los cambios en la estructura social, sin embargo, no analizan el fenómeno desde la perspectiva de la “tabla de movilidad” que compara las posiciones de clase entre orígenes y destinos.

La investigación empírica cuantitativa sobre estructura social y movilidad intergeneracional a través de encuestas no es muy amplia en el país. La mayoría de los estudios precedentes trabajan con muestras del Área Metropolitana de Buenos Aires (Germani, 1963; Beccaria, 1978; Jorrat, 1987, 2000) cuyo trabajo de campo se realizó en 1960, 1969, 1984 y 1995 respectivamente. Un estudio de Jorrat (1997) refiere a una muestra de la Ciudad de Buenos Aires relevada en 1982; por su parte, Kessler y Espinosa (2007) analizan una encuesta realizada en el 2000 en la zona oeste del conurbano bonaerense. Esta línea de investigación recobró impulso en la actualidad a través de los estudios de Jorrat (2005, 2007, 2008) con muestras a nivel nacional, otros propios (2007, 2009) sobre el AMBA; Pla (2009) sobre Argentina urbana y Chávez Molina y Molina Darteano (2009) en un barrio periférico del Gran Buenos Aires.

Estos estudios muestran las siguientes tendencias: i.) el incremento de una línea de movilidad ocupacional intergeneracional ascendente de corta distancia desde posiciones de clase media de tipo técnico o administrativo de rutina hacia puestos gerenciales y profesionales vía la movilización de credenciales educativas (Jorrat, 2000); ii.) el aumento de la herencia ocupacional y educativa en los segmentos de clases media de mayor status (profesionales, gerentes y propietarios de capital) (Sautu, 1998), y iii.) una movilidad social descendente signada por la desaparición de puestos obreros asalariados, la contracción del empleo público y su recambio por ocupaciones de servicios informales y/o precarias (Kessler y Espinosa, 2007).

A partir de estas pautas, planteamos como hipótesis de trabajo que el cambio en el modelo de desarrollo económico-social de la industrialización por sustitución de importaciones hacia otro de apertura externa y predominio del mercado durante el período (1976-2001) implicaron un aumento en el cierre de la estructura social para la movilidad ascendente de las personas de

origen de clase trabajadora. Esta hipótesis no implica un cierre total y absoluto de la estructura social sino la disminución en la apertura del sistema de movilidad.

Los investigaciones recientes de Jorrat (2005, 2007, 2008) a nivel nacional, señalan que en la sociedad argentina actual pueden convivir desigualdad social y exclusión con altos índices de movilidad ocupacional (de clase) ascendente. En consecuencia, no habría una relación directa entre desigualdad social y las pautas de movilidad ocupacional (de clase) de padres a hijos. Esto plantea un desafío analítico que aquí retomamos. Siguiendo el enfoque de Cortés y Latapí (2007) creemos que el carácter que asume el modelo de desarrollo económico-social de un país tiene efectos tanto sobre las oportunidades absolutas de movilidad social como en el nivel de desigualdad en las condiciones de competencia entre los distintos segmentos de clase.

Enfoque teórico, datos utilizados y estrategia de análisis

El estudio parte de concebir al *análisis de clase* como una herramienta central para captar los fundamentos de la desigualdad social y la transmisión intergeneracional de oportunidades diferenciales de logro ocupacional (Wright, 2005, 1995). Las clases sociales constituyen en las sociedades modernas el eje central de la organización y funcionamiento de las relaciones sociales debido a que en el capitalismo sobresale la diferenciación social de las personas según su localización en la estructura económica. Aunque para el marxismo las clases se constituyen en las relaciones de producción y para los weberianos en el mercado, ambos enfoques confluyen en que la *situación de clase* brinda probabilidades típicas de existencia y de destino personal sobre la base del poder y la magnitud de apropiación de recursos económicos escasos (Weber, 1964; Wright, 2005). “Lo que la gente tiene impone restricciones sobre lo que la gente puede hacer para conseguir lo que quiere” (Wright, 1995).

Tanto los enfoques neo-marxistas como neo-weberianos asumen una perspectiva relacional de las clases según la cual las posiciones en la estructura de clases se definen a partir de la inserción ocupacional y el control/exclusión de recursos económicos: capital, autoridad y conocimientos (ya sean competencias profesionales, credenciales técnicas u oficios manuales). Si bien los weberianos los entienden como mecanismos de exclusión o cierre (Parkin, 1984; Breen, 2005) y los marxistas como fuentes de explotación (Wright, 2005, 1995) a los fines de un estudio de movilidad social, el análisis de las fronteras de propiedad, autoridad y calificación pueden corresponder a uno u otro enfoque (Wright y Western, 1994; Jorrat, 1997). El enfoque marxista al colocar el énfasis en el concepto de explotación como el principal mecanismo causal de la

desigualdad de clases permite comprender mejor los conflictos antagónicos de intereses y el cambio social. La tradición weberiana, al centrarse en la transmisión intergeneracional de oportunidades diferenciales, está más ligada a los estudios de movilidad social intergeneracional.

El enfoque teórico del estudio es ecléctico ya que se inscribe dentro del amplio contexto de las líneas de investigación desarrolladas por las corrientes neo-marxista y neo-weberiana aunque por lo dicho anteriormente puede atribuírsele una inspiración más bien weberiana. No obstante, no utilicé *per se* el esquema de clases de Goldthorpe ni la tipología de posiciones de clase de Wright. Se construyó un esquema de clases que combina aspectos teóricos de ambos enfoques y desde nuestro punto de vista se adapta mejor a las características de la estructura ocupacional argentina.

La operacionalización de las posiciones de clase³ se realizó en base a los indicadores disponibles en la encuesta del CEDOP-UBA (2004-2005). Se buscó delimitar fronteras de clase entre las personas encuestadas tomando en cuenta el tipo de recursos que poseen y la magnitud de los mismos. Primero, se construyeron grupos ocupacionales adaptados al contexto de la sociedad argentina contemporánea y luego se los agrupó en una tipología empírica de segmentos de clase. Los indicadores utilizados en la construcción de los grupos ocupacionales y el esquema de clases fueron: i.) el control de propiedad de capital, autoridad, conocimientos, ii.) el carácter manual / no manual de la tarea, iii.) la rama de actividad de la ocupación y iv.) el grado de especialización y la condición de supervisión de otros trabajadores (para el caso de los trabajadores manuales).

El esquema 1 muestra los grupos ocupacionales desagregados y su ubicación en segmentos de clase. Este esquema de clases es como señalan Erikson y Goldthorpe (1992) “una herramienta de trabajo” que nos va a permitir medir la movilidad social inter-clases de padres a hijos.

Esquema 1

El segmento de clase media profesional y gerencial está compuesto por quienes poseen competencias profesionales (*expertise*) y/o contribuyen en el proceso de organización y dirección del trabajo. El control de estos recursos permite la obtención de ingresos comparativamente altos en relación a otros asalariados y otros beneficios relacionados con las condiciones laborales, como por ejemplo mayores niveles de autonomía y capacidad de decisión sobre las tareas de

³ Para ver detalles de la operacionalización del esquema de clases ver Sautu, Dalle, Otero y Rodríguez (2007).

trabajo propias y de otros empleados, sobre los ritmos de trabajo, el uso de materiales y herramientas necesarias, así como el tiempo y la cantidad de trabajo empleado.

La mediana y pequeña burguesía está conformada por propietarios de capital medianos que contratan fuerza de trabajo (más de 5 empleados) y la pequeña burguesía tradicional constituida por propietarios cuenta propia o que emplean hasta 4 empleados. Estos propietarios (comerciantes, dueños de pequeños talleres industriales o agencias de servicios) si bien no son explotados, por el tamaño de su capital deben trabajar.

El segmento de clase intermedia, compuesta por técnicos, empleados administrativos y vendedores, incluye grupos ocupacionales semi-profesionales (con credenciales de nivel terciario) y empleados de cuello blanco rutinarios que no ejercen autoridad ni supervisión.

La clase trabajadora está conformada por las personas asalariadas o cuenta propia que desarrollan tareas de tipo manual. Se distinguen dos segmentos según el grado de calificación de las tareas. También se utilizó como criterio de corte la condición de supervisión. Los “supervisores manuales” fueron incluidos en la clase trabajadora calificada pensando en que la capacidad de dirigir a otros trabajadores se apoyaba en un grado mayor de especialización y conocimiento del oficio.

Si bien las posiciones de clase fueron construidas con un criterio relacional conllevan cierto ordenamiento jerárquico en la medida en que el tipo de recursos que las personas poseen condiciona su nivel de ingresos, sus posibilidades de educación y su prestigio ocupacional. Este esquema de clases nos permitió estudiar tres aspectos de la movilidad social intergeneracional: i.) la dirección de los movimientos ocupacionales (de clase): ascendentes, herencia o inmovilidad y descendentes; ii.) dar cuenta de los canales de ascenso, permanencia o descenso en la estructura de clases según los recursos económicos movilizados/transmitidos de una generación a otra; y iii.) la distancia de los movimientos inter-clases (“largo alcance” o “corto alcance”) según el tipo y el volumen de recursos adquiridos o perdidos intergeneracionalmente.

La movilidad social intergeneracional es el movimiento de padres a hijos de posiciones de clase jerárquicas en la estructura social. Esta depende de las oportunidades ocupacionales y educativas que ofrece una sociedad en un contexto socio-histórico determinado y las chances de vida que brinda la clase social de origen, pero también de la capacidad de agencia de las personas para aprovechar esas oportunidades o vencer circunstancias adversas (Sautu, Boniolo, Dalle y Elbert, 2005). En este estudio es necesario hacer un ejercicio de abstracción y suponer que todas las personas independientemente de su origen de clase tienen la misma disposición y atributos para ascender socialmente; igualmente sus posibilidades efectivas de movilidad social estarían

condicionadas por las transformaciones históricas de la estructura económica y las chances de vida que brinda y limita el origen de clase. Nuestra exploración está dirigida a captar la existencia (o no) de variaciones históricas en las oportunidades objetivas de movilidad, tanto aquellas brindadas o limitadas por cambios en el tipo de desarrollo económico como por las condiciones materiales y los recursos que brinda la clase de origen.

Este tipo de análisis requiere considerar distinciones conceptuales de dos tipos de movilidad social: estructural y circulatoria. La movilidad estructural deriva del cambio en la estructura ocupacional que afecta el tamaño de las clases en el tiempo. Cuando se expanden abren espacios para que lo ocupen personas que provienen de otro origen y cuando se reducen fuerzan el envío de los hijos hacia otros destinos. Este tipo de movilidad está relacionado con la dinámica que asume el modelo de desarrollo económico-social y el cambio tecnológico, ambas impactan en la estructura ocupacional abriendo espacios y cerrando otros. Asimismo, interviene el comportamiento demográfico de la población y los flujos migratorios. Por su parte, la movilidad circulatoria está asociada a la movilización de recursos personales de calificación, talento, deseos o aspiraciones y la permeabilidad de las fronteras de clase. Este tipo de movilidad genera un efecto de reemplazo, si unos ascienden otros deben descender (Germani, 1963; Filgueira, 2007).

Otro supuesto teórico central es que el modelo de desarrollo económico-social que lleva adelante un país y las políticas del Estado de desarrollo de las fuerzas productivas y redistribución de los ingresos, juegan un papel muy importante en la conformación de la estructura de clases. Las políticas del Estado (de redistribución del ingreso, educación, salud y seguridad social) al redirigir derechos, poderes y privilegios contribuyen a delimitar las posibilidades de apropiación del ingreso de las distintas clases, definir canales de movilidad social y producir el carácter abierto/cerrado del sistema de clases (Esping Andersen, 1993). Las transformaciones producidas por las políticas neoliberales sobre la estructura social afectaron directamente las condiciones de vida de la clase trabajadora a través de la caída del salario, el aumento de la desocupación, la precarización laboral, el deterioro de la educación y la salud pública, etc. Consideramos que este conjunto de condiciones pudo haber afectado negativamente sobre las oportunidades de los padres de clase trabajadora de enviar a sus hijos/as a las clases medias.

El estudio utiliza una metodología cuantitativa basada en el análisis de micro-datos de encuesta. Los datos provienen de la integración de dos encuestas realizadas por el CEDOP-UBA⁴ en 2004 y 2005 a nivel nacional que incluían preguntas sobre “Estratificación social y movilidad”. Para este trabajo, se utilizan los datos correspondientes al Aglomerado Metropolitano de Buenos Aires, resultando en total 703 casos⁵. El cuestionario brinda información conjunta sobre la ocupación del encuestado/a al momento de la encuesta y la de su padre (o quien se desempeñaba como tal) cuando el encuestado/a tenía 16 años. El diseño muestral es estratificado multi-etápico con selección aleatoria en todas las etapas de muestreo, lo que permite hacer inferencias al universo de estudio. La población de estudio son personas de ambos sexos de 25 a 65 años del AMBA, no necesariamente jefes de hogar, cuyo padre pertenece/cía a la clase trabajadora⁶. El límite inferior de edad fijado en 25 años es el más comúnmente utilizado por los estudios de movilidad ocupacional (de clase) intergeneracional porque se piensa que a los 25 años las personas alcanzan un mínimo de estabilidad laboral, brindando así una imagen más aproximada de su posición de clase alcanzada. Asimismo, se utilizan datos secundarios correspondientes al estudio pionero sobre Estratificación social y movilidad en el Gran Buenos Aires desarrollado por Germani en 1960.

La estrategia de análisis utilizada combina el análisis de tasas absolutas y relativas de movilidad⁷. Primero, se describen y comparan las tendencias de movilidad social intergeneracional que mostró Germani (1963) para 1960, con las correspondientes al período reciente (2004-2005). El análisis hace hincapié en la apertura o el cierre de canales en la estructura de clases para el ascenso social de las personas con origen en la clase trabajadora. Luego, para explorar cambios en el nivel de apertura de la estructura social del AMBA entre

⁴ El Centro de Estudios de Opinión Pública (CEDOP-UBA) es dirigido por el Prof. Raúl Jorrot. Agradezco al grupo de investigación del CEDOP, el haberme brindado la base de datos que hizo posible este estudio.

⁵ El total de casos para el AMBA entre las dos muestras es de 1100 casos pero se eliminaron los inactivos, los Ns/Nc. y las personas de 18 a 24 años y las mayores de 65 años.

⁶ Si bien se analiza la tabla completa de movilidad el énfasis se pone en las pautas de movilidad de los hijos/as de padres de clase trabajadora.

⁷ Goldthorpe y Erikson (1992) señalan que en el estudio de la movilidad social intergeneracional hay dos tipos de medidas: a) tasas absolutas y b) tasas relativas. Las primeras, denominadas “tendencias” están más expuestas a las transformaciones históricas de la estructura de clases influidas por el estilo o forma de desarrollo económico-social de un país, incluso sus particularidades culturales. Las tasas relativas de movilidad social intergeneracional refieren a la competencia entre personas de distinto origen de clase de pasar de una clase a otra. En la práctica se miden a través de la interacción de flujos entre las posiciones de clase controlando los efectos de las variaciones entre las distribuciones de orígenes y destino (expresada en las diferencias de los marginales). Estas últimas tienden a permanecer más estables en el tiempo y son la base analítica para estudiar la fluidez o rigidez del régimen de movilidad social intergeneracional y cómo se despliega en el tiempo la desigualdad de oportunidades en una sociedad.

1960 y 2004-5 se aplicaron dos técnicas: i.) un ejercicio de igualación de los marginales propuesta por Mosteller, y ii.) la comparación de las chances relativas –en los dos años muestrales- de alcanzar las ocupaciones de clase media de mayor estatus *desde* la clase trabajadora en relación con otros orígenes de clase.

Cambio estructural y tendencias de movilidad social intergeneracional *desde y dentro* de la clase trabajadora en 1960 y 2004-5

En esta sección se analiza la magnitud y el significado de la movilidad en 1960 y 2004-5 a través de la descripción de las tasas absolutas. Observemos, lo que a nuestro juicio son, los resultados más significativos de los datos analizados por Germani (cuadro1).

Cuadro 1

El aspecto más destacado es la elevada tasa de ascenso desde la clase trabajadora manual a las clases medias que en conjunto representaba el 36,5% (31,8% + 4,7%), superior al resto de las ciudades de los estudios más difundidos durante la época (San Pablo: 29,4%; Melbourne 24,1%; etc.) (Germani, 1963). Casi el 40% de los hijos de obreros calificados ascendían a las clases medias principalmente a través de tres canales: la adquisición de capital, la educación universitaria y la incorporación como cuadros técnicos, semi-profesionales y administrativos a la burocracia en expansión. Por su parte, la mitad de los hijos de padres de clase trabajadora no calificada (muchos de ellos de origen rural) ascendían a un segmento calificado de la clase trabajadora a través del ingreso a la industria como fuerza de trabajo asalariada o como trabajadores manuales cuenta propia con oficio (artesanos, talleristas).

Estos canales de movilidad social intra e intergeneracional que se abrían en la estructura social fueron impulsados por la industrialización por sustitución de importaciones. La industrialización produjo una expansión de la fuerza de trabajo asalariada manual, que condujo a la creación de una clase trabajadora con una posición económica consolidada: sustentada en niveles salariales altos y acceso a derechos sociales comparativamente altos. También, crecieron los estratos medios urbanos vinculados a los servicios por lo que el proceso económico empujaba hacia arriba transformando a los campesinos en obreros y estos en empleados administrativos o en técnicos y profesionales, en el transcurso de una o dos generaciones (Germani, 1963).

Desde el punto de vista del reclutamiento en la estructura social del Gran Buenos Aires en 1960, una proporción muy importante (40%) de los estratos medios estaban compuesto por

personas de origen de clase popular. Las fronteras de clase de los estratos medios-altos también eran permeables al ingreso de personas de origen de clase popular (20%); aunque es significativo que ningún hijo de obrero haya llegado al estrato de clase más alto (nivel 7), integrado por grandes empresarios y altos jefes de la administración pública y privada (Germani, 1963).

El Estado desempeñó un rol importante en la conformación de aquella estructura social en la que se destacaban la amplitud de las clases medias y una clase trabajadora con una posición económica consolidada. En primer lugar, impulsó procesos generalizados de ascenso social acompañando el crecimiento económico del país con la expansión de la educación pública y el empleo en la administración estatal. Asimismo, a través de la inversión directa y la participación en empresas de capital mixto de producción de bienes y servicios promovió la creación de empleo. Esta política orientada al pleno empleo fue acompañada de medidas de regulación de precios y protección del mercado interno que contribuyeron a una redistribución del ingreso hacia las clases medias y la clase trabajadora junto al desarrollo de una extensa red de cobertura social. Asimismo, la política de créditos favoreció la formación de una pequeña y mediana burguesía industrial ligada al mercado interno. Las políticas públicas de corte universal orientadas a disminuir la desigualdad de oportunidades junto a la extensión de amplios canales de movilidad social ascendente se articularon y contribuyeron a conformar una estructura social abierta e integrada.

El análisis de los datos de la encuesta aplicada en 2004-2005 nos brinda la posibilidad de obtener una imagen diacrónica de los cambios en la estructura de clases en el último cuarto del siglo XX. El análisis de la tabla de movilidad permite con recaudo⁸ aproximarnos al cambio estructural a través de la comparación de las distribuciones marginales de la posición de clase del padre (origen) y del encuestado/a (destino)). Las variaciones en los marginales muestran las tendencias de transformación en el tamaño de los segmentos de clase en la estructura social (cuadro 2).

Cuadro 2

Se observa un aumento de la Clase Media Profesional y Gerencial, y la Clase Intermedia conformada por ocupaciones no manuales técnicas y de rutina. En cambio, disminuye la Mediana y Pequeña Burguesía y la Clase Obrera Calificada. El segmento semi/no calificado de la Clase

⁸ Las ocupaciones de los padres no corresponden a un punto previo definido en el tiempo. Se asume, sin embargo, que la comparación entre las distribuciones de orígenes y destinos dan una cierta idea del cambio macro en la estructura ocupacional.

trabajadora se mantiene casi constante compensado por la presencia de ocupaciones rurales semi/no calificadas en la generación de los padres y el aumento del empleo precario/marginal en la generación de los hijos/as. Las tendencias observadas muestran el aumento relativo de las ocupaciones de servicios (calificadas y no calificadas) y la disminución de la mano de obra en el sector industrial. Un elemento a tener en cuenta es que en la distribución correspondiente al origen de clase se trata casi en su totalidad de padres (varones) mientras que la distribución de los destinos de clase corresponde a personas de ambos sexos. Como las mujeres se insertan comparativamente más que los hombres en el sector servicios esto estaría influyendo en parte el cambio estructural observado. Más allá de este punto, estos cambios en la estructura ocupacional son compatibles con el pasaje del modelo de acumulación capitalista basado en la industrialización por sustitución de importaciones hacia un modelo de apertura económica y privatizaciones orientado al sector servicios. Ahora bien, ¿qué carácter tuvo esta transformación económica estructural desde el punto de vista de las oportunidades absolutas de movilidad ascendente para las personas de origen de clase trabajadora?

Las tasas absolutas de movilidad permiten aproximarnos a una imagen de conjunto de la magnitud y el significado de las tendencias recientes (Cuadro 3).

Cuadro 3

La transformación sustantiva que experimentó la sociedad argentina en el último cuarto del siglo XX (1976-2001) se ve reflejada en el nivel alto de movilidad estructural⁹ (25,5), un valor relativamente alto si se consideran estudios precedentes y de otros países. Esto genera una movilidad circulatoria media (42,5%) lo que sugiere que las fronteras de clase aún son permeables. Cuando se considera al total de móviles (68%), se observa que predomina la movilidad ascendente (40,3%) sobre la descendente (27,7%), siendo en ambos casos, más frecuentes los movimientos de corto alcance que los de largo alcance¹⁰ (Cuadro 3). La movilidad ascendente de larga distancia es un indicador más representativo del carácter abierto de la

⁹ La movilidad estructural se calcula a través de la diferencia entre el número total de casos de la muestra y la suma de las menores de las frecuencias marginales vinculadas a cada celda de la diagonal principal. Luego, para tener su valor relativo el resultado se divide por el total de casos de la muestra. Es una movilidad mínima obligada por el cambio de los marginales La movilidad circulatoria se calcula a través de la diferencia entre la movilidad total y la movilidad estructural (Jorrat, 2000, 2005).

¹⁰ Los movimientos de corta distancia son los que corresponden a las celdas adyacentes de la diagonal. Los movimientos de larga distancia, por su parte, son los que saltan al menos un escalón; su cálculo se obtiene sumando las casillas por arriba o por debajo de la diagonal que dejan al menos una celda de distancia respecto de ella.

estructura de clases, la de corta distancia en cambio puede expresar más bien movimientos horizontales entre categorías. Las pautas observadas sugieren que la estructura social es fluida al menos entre estratos de clase adyacentes.

Para avanzar en el análisis de las pautas de movilidad social intergeneracional se calcularon los porcentajes de salida (cuadro 4) y entrada (cuadro 5) que miden la herencia de clase y el reclutamiento respectivamente. Mientras la herencia muestra *hacia dónde* destinan sus hijos/as los padres que pertenecen al mismo segmento de clase, el reclutamiento indica de *dónde vienen* los hijos/as que en la actualidad ocupan la misma posición de clase. El análisis pone énfasis en destacar la permeabilidad o el cierre de las fronteras de clase de -propiedad, autoridad y credenciales educativas- a la movilidad ascendente de las personas con origen en la clase trabajadora.

Cuadro 4

La lectura de los porcentajes de salida (cuadro 4), atendiendo a las pautas de herencia y movilidad social de las personas de origen de clase trabajadora, muestra que estas tienden a permanecer en la clase trabajadora o logran traspasar con facilidad la frontera de clase manual/no manual del segmento adyacente de clase media que implica el aprendizaje de saberes técnicos o no manuales de rutina. Uno/a de cada tres hijos/as de obreros especializados (32,6%) se movió a ocupaciones técnico-comercial-administrativas. Por su parte, los hijos/as de padres de clase trabajadora semi/no calificada lograron acceder más a oficios manuales (30,7%) que al segmento técnico-comercial-administrativo de la clase media (20%).

La línea punteada marca la existencia de barreras de clase más fuertes para que las personas con origen en la clase trabajadora alcancen ocupaciones que involucran propiedad de capital, autoridad y competencias profesionales. Apenas el 13,8% de los hijos/as de obreros calificados logra acceder a ellas y 10,7% entre los hijos/as de padres pertenecientes a la clase trabajadora semi/no calificada. En estos últimos, el porcentaje que adquiere propiedad de capital (8,5%) está representado principalmente por el paso hacia una pequeña burguesía cuentapropista (artesanal o comercial). Finalmente, es considerable el porcentaje de hijos/as de padres de clase obrera calificada que perdió el oficio manual y cayó al segmento semi/no calificado de la clase trabajadora (24,1%).

Goldthorpe y colaboradores plantean como hipótesis que la existencia de una “zona de amortiguamiento” alrededor de la frontera manual/no manual puede contribuir a frenar la

movilidad de larga distancia desde la clase trabajadora a los segmentos de clase media de mayor estatus, induciendo al cierre de la estructura social. Los resultados indican que la expansión del segmento de clase intermedia técnico-comercial-administrativo pudo haber limitado la movilidad ascendente de larga distancia, sobre todo desde el estrato inferior de clase trabajadora, pero si se toma en cuenta el conjunto de personas de origen de clase trabajadora esta restricción no es absoluta.

Al analizar el tipo de reclutamiento de los distintos segmentos de clase media (cuadro 5) para ver en qué medida incorporan personas que provienen de la clase trabajadora (calificada y semi/no calificada) se observan las siguientes pautas:

- i.) La clase media profesional y/o gerencial da lugar a la incorporación de personas que provienen de hogares de clase obrera calificada (26,9%). Este patrón pone en cuestión la idea de una clausura del sistema de clases a la movilidad social ascendente desde la clase trabajadora a los segmentos de clase media de mayor estatus.
- ii.) Se destaca la formación de una nueva pequeña burguesía surgida desde la clase trabajadora calificada y no calificada a través de emprendimientos cuenta propia familiares con escasa inversión de capital (en suma representan el 44,3%). En muchos casos este movimiento se trató de un descenso en la estructura social ya que implicó el pasaje de ocupaciones fabriles a emprendimientos pequeños en el segmento informal de la economía.
- iii.) El principal aporte a la formación del segmento de clase media técnico-comercial-administrativo proviene de hijos/as de padres de clase trabajadora calificada (40,6%) lo que pone de manifiesto que se produjo una recomposición de la fuerza de trabajo del sector industrial hacia los servicios.

Cuadro 5

Avanzando en el análisis, buscamos interpretar las pautas observadas en términos de los cambios en los canales de movilidad intergeneracional que implicó el pasaje del modelo de desarrollo económico-social de la industrialización por sustitución de importaciones hacia la apertura externa y liberalización de la economía:

La movilidad social intergeneracional ascendente de larga distancia desde la clase trabajadora a la clase media (vía propiedad de capital y credenciales profesionales) característica de mediados del siglo XX disminuyó en términos generales. Por un lado, se hizo más difícil para los hijos/as de padres de clase trabajadora realizar emprendimientos que involucren inversión de

capital medio (que emplean fuerza de trabajo) en el marco de un capitalismo más concentrado, y por otro, la movilidad de los hijos/as de padres de clase trabajadora que llegan a profesionales se mantuvo en niveles similares. Esta pauta en un contexto de expansión educativa en todos sus niveles es un indicador significativo del aumento de la desigualdad social porque indica que la expansión de la oferta universitaria reclutó mayoritariamente a personas provenientes de los estratos medios.

La reducción estructural de ocupaciones de clase trabajadora calificada que provocó la desindustrialización de la economía argentina durante la etapa de apertura externa y liberalización hizo que al interior de la clase trabajadora, disminuyera este canal de herencia de clase de padres a hijos. Al reducir su tamaño, la clase trabajadora calificada se volvió forzosamente más repartidora hacia otros destinos de clase. En realidad se observó, un doble movimiento de los hijos/as de obreros especializados hacia ocupaciones no manuales en el comercio y los servicios y hacia el segmento no calificado de la clase trabajadora. La pérdida intergeneracional del oficio manual fabril en gran medida estuvo acompañada de una precarización laboral, sobre todo en las generaciones más jóvenes. Este pasaje hacia ocupaciones asalariadas no registradas (sin cobertura social) o cuenta propia (tipo changas) implicó una movilidad descendente (Dalle, 2007). En este sentido, planteamos que durante esta etapa (1976-2001) los hijos de obreros fabriles calificados han recorrido *un camino de huellas perdidas*.

Un punto a tener en cuenta es que la movilidad desde ocupaciones manuales a la jerarquía más baja de empleados no manuales (administrativos de rutina, vendedores) y a otras de tipo técnico no tiene el mismo significado que en las décadas de 1950-1960 porque disminuyó su nivel de retribución salarial; incluso son superadas por las capas más calificadas de la clase obrera. No obstante, desde la clase trabajadora calificada, especialmente entre las hijas mujeres de obreros, aumentó una movilidad ascendente de corta distancia hacia ocupaciones técnicas (maestras, enfermeras, profesoras secundarias) y administrativas, que implicó un progreso en términos de prestigio social y en ocasiones de estatus socio-económico.

En la parte inferior del sistema de estratificación social aumentó la inmovilidad en el segmento de clase trabajadora no calificada, a través de la reproducción intergeneracional en ocupaciones precarias, condiciones de pobreza y áreas urbanas segregadas. Estos sectores conformaron un estrato bajo al interior de la clase trabajadora que por dos o más generaciones no pudieron acceder a oportunidades efectivas de movilidad social ascendente.

¿Una estructura social más abierta o cerrada?

Para tener una idea intuitiva de los cambios en el grado de apertura del régimen de movilidad en el AMBA en el período 1960-2005, se realizó un ejercicio de estandarización de los marginales de la tabla de movilidad propuesto por Mosteller basado en la aplicación del Algoritmo Iterativo de Ajuste Proporcional¹¹ (1960, en Jorrat, 2000 y Boado, 2009). El método permite la comparación de las tablas de movilidad de los diferentes años muestrales, sin tener en cuenta las variaciones en los marginales lo que brinda elementos para considerar la permeabilidad de las fronteras de clase más allá de la movilidad forzada por el cambio estructural (cuadro 6).

Es necesaria una aclaración referida a la composición de las muestras de 1960 y 2004-5. Mientras la del estudio pionero de Germani corresponde a jefes de hogar mayores de 18 años (de los cuales más del 90% son hombres), la muestra de la encuesta de Jorrat está compuesta por hombres y mujeres de 25 a 64 años debido a que su tamaño no es suficiente para trabajar con los jefes/as de hogar. A pesar de ello, creemos que el ejercicio es válido como una aproximación al análisis del cambio en el nivel de apertura del régimen de movilidad. A los fines comparativos se utilizó una categorización ocupacional (de clase) de uso frecuente en la investigación estadounidense adaptada al contexto de la estructura ocupacional argentina¹².

Cuadro 6

Si comparamos la movilidad de larga distancia desde la clase trabajadora calificada (alto manual) a la clase media de mayor estatus (alto no manual) se observa que de 1960 a 2004-5 las chances disminuyen de 15,6 a 12,1. También disminuyeron las chances de movilidad ascendente de corta distancia desde la clase trabajadora calificada al segmento de clase media adyacente (bajo no manual). La contrapartida de esta disminución de las chances de ascenso social a las clases medias es el aumento de la movilidad descendente a la clase trabajadora semi/no calificada de 1960 a 2004-5.

¹¹ Este método consiste en igualar los marginales a 1 para eliminar sus efectos en la asociación de las variables, así permite ver “el núcleo de la asociación”. El método es iterativo. Primero se calculan las probabilidades conjuntas de la tabla, luego en pasos sucesivos se van ajustando las frecuencias observadas de un marginal (fila) y luego del otro (columna). La igualación de los marginales no es exacta, por lo que de antemano se establece un valor de convergencia, en nuestro caso: 0,0001 (Boado, 2009). El procedimiento mantiene en cada una de las nuevas distribuciones las asociaciones de los cuadros originales. La asociación entre variables se mide a través de las chances relativas (odds ratio) que son el cociente de los productos cruzados de celdas diagonalmente opuestas.

¹² Esta propuesta fue desarrollada por Jorrat (2000). Aquí seguimos esta línea de trabajo, no obstante, aplicamos una codificación propia de los datos en la muestra de 1960 obteniendo pequeñas diferencias en las categorías agregadas.

Para la clase trabajadora no calificada, las posibilidades de alcanzar el segmento de clase media de mayor estatus disminuyeron significativamente hacia 2004-5. Por su parte, las chances de ascenso hacia el estrato bajo no manual y la clase trabajadora calificada son similares a las de 1960. Estas pautas en conjunto sugieren un cierto cierre de la estructura de clases, sobre todo para la movilidad social de larga distancia desde la clase trabajadora a la clase media propietaria de capital o profesional característica de la estructura social argentina de mediados del siglo XX (1950-1970).

Para profundizar el análisis de los cambios en el grado de apertura de la estructura social entre 1960 y 2004-2005, se compararon las chances relativas de acceso -en los dos años muestrales- a las ocupaciones de mayor estatus de las personas de origen de clase trabajadora calificada en relación a las que provienen de otro origen de clase¹³ (cuadro 7). En esta ocasión nos pareció más apropiado utilizar un esquema de 5 posiciones de clase para poder captar mejor algunas diferencias entre estratos en sus pautas de movilidad.

Para hacer comparables los resultados se realizó una compatibilización del esquema ocupacional (de clases) utilizado por Germani en 1960 con el nuestro. En este caso, el criterio adoptado fue seguir la categorización de Germani para respetar el criterio jerárquico de la misma elaborado en ese momento por los investigadores y de ese modo tratar de evitar errores posibles en la manipulación de los datos. En consecuencia se reagruparon los grupos ocupacionales de la encuesta 2004-2005 siguiendo la escala de Nivel socio-ocupacional de Germani (1963). En esta última, se redujo la escala de 7 a 5 categorías agrupando los tres estratos de clase de mayor estatus.

Cuadro 7

El cuadro 7 muestra que de 1960 a 2004-5 aumentó la desigualdad en las chances relativas de acceso a las ocupaciones de mayor estatus socio-económico según origen de clase, especialmente se amplió la brecha de oportunidades entre los estratos de clase trabajadora y los estratos de clase media II y III. En 1960, la diferencia en las chances relativas de acceder al nivel I desde los niveles II y III de la clase media era de 1,6 y 2,9 veces las chances relativas de acceder

¹³ El procedimiento de cálculo consistió en calcular desde cada origen de clase la chance de acceso al nivel ocupacional 1, esto equivale a dividir en cada fila correspondiente a cada origen de clase la probabilidad de los que accedieron al nivel 1 (P) sobre los que no accedieron ($1-P$). Luego, se realizó una “razón de chances” (odds ratio), a través del cociente entre la chance de acceso desde cada posición de clase de origen y la chance de acceso desde la clase trabajadora calificada, el estrato de clase que queremos tomar como referencia para observar cómo variaron sus oportunidades relativas en el sistema de movilidad.

desde la clase trabajadora calificada. En 2004-2005 esa diferencia se amplió a 2,4 y 4,4 veces. Esto refleja que la situación empeoró para los hijos/as de padres de clase trabajadora calificada, más aún si consideramos a los hijos/as que provienen del estrato de clase trabajadora más bajo. Estos últimos/as están más lejos que en 1960 de poder llegar a la clase media de mayor estatus.

Respecto de la clase media de mayor estatus, la chance relativa de retener estas ocupaciones en vez de no hacerlo disminuyó de 5,7 a 5 veces en relación a las chances de acceso desde la clase trabajadora calificada. Esto podría explicarse por el aumento de movimientos descendentes hacia los estratos de clase media II y III.

Tomando una imagen de conjunto podríamos conjeturar intuitivamente que en 1960 había una estructura social más integrada y más abierta¹⁴ (la desigualdad de oportunidades entre las clases era menor). En los últimos 50 años, la desigualdad se profundizó en la estructura social; ésta se hizo más estirada y más polarizada, lo que provocó que los hijos/as de clase media (cuyos padres ya habían atravesado la frontera manual/no manual), ampliaran sus ventajas relativas sobre los de clase trabajadora en cuanto a sus oportunidades de ascenso socio-económico.

Comentarios finales

El análisis de las pautas de movilidad social intergeneracional desde y al interior de la clase trabajadora en el período 1960 y 2004-5 nos muestra cierta tendencia al cierre de la estructura de clases del AMBA. La transformación sustantiva que experimentó la sociedad argentina en el último cuarto del siglo XX (1976-2001) implicó la reducción de dos canales de movilidad ascendente para la clase trabajadora: el empleo asalariado en la industria y la instalación de comercios, industrias y talleres. En cambio aumentó la movilidad hacia ocupaciones de tipo técnico y no manuales de rutina, en un contexto en el que éstas –en términos generales- disminuyeron su estatus y sus recompensas materiales.

El alto nivel de movilidad observado en 2004-5 sugiere que el régimen de movilidad social continuó siendo fluido pero predominan los movimientos de corta distancia. En cambio, las fronteras de clase se fueron cerrando progresivamente para los movimientos de larga distancia *desde* la clase trabajadora a la clase media de mayor estatus. De este modo, aunque la movilidad

¹⁴ En relación a otros estudios en países de América Latina, estas pautas son similares a las halladas por Solís (2007) para Monterrey en el 2000, Cortés y Latapi (2007) para el México urbano en 1994, y Boado en Montevideo comparando datos de 1959 y 1996. En este último, se observa un leve aumento del cercamiento de la cúspide de la estructura social comparando tasas absolutas pero la desigualdad relativa se mantuvo constante.

es alta no tiene el mismo significado de apertura que la sociedad argentina de 1950-60. Se trata de un aumento en la clausura relativa de la estructura de clases, no absoluta. Las pautas de reclutamiento mostraron que el estrato profesional y gerencial de la clase media se ha ampliado en las últimas décadas y recluta una porción significativa de sus miembros entre la clase trabajadora. Los hijos/as de obreros siguen llegando a la clase media profesional y gerencial en una proporción considerable, sin embargo han disminuido sus chances relativas de alcanzarlo respecto de los hijos/as de padres de clase media que ya atravesaron la frontera manual/no manual.

Estas conclusiones sobre el incremento en el cierre de la estructura de clases del AMBA a la movilidad social ascendente de largo alcance desde la clase trabajadora a la clase media son preliminares, deben profundizarse o contrastarse en el futuro a través de la evaluación de modelos log-lineales que representen el régimen de movilidad social y logren ajustar los datos. Aun con estos reparos, la idea de un aumento del cierre relativo nos parece apropiada.

En los comienzos del siglo XXI Argentina junto a otros países de América Latina experimentó cambios en el modelo de desarrollo económico-social a través de una reorientación del Estado hacia la protección del mercado interno, el impulso a la industrialización sustitutiva y la redistribución del ingreso. En este contexto, crecieron y mejoraron su posición económica relativa en la estructura social amplias fracciones de las clases medias asalariadas, medianos y pequeños propietarios de capital y trabajadores cuenta propia. También lo hizo el segmento de clase trabajadora asalariado formal especialmente aquellos que se insertan en grandes empresas y están sindicalizados. Se trata de una recomposición -aún no completada pero en curso- de la clase trabajadora consolidada. El crecimiento económico y la expansión de ocupaciones asalariadas registradas, impulsó una movilidad estructural intra e inter generacional ascendente de corta distancia al interior de la clase trabajadora. Fundamentalmente los que accedieron a un empleo estable y calificado en las grandes industrias: petroquímica, siderurgia, automotrices y empresas de servicios. Para los trabajadores cuenta propia y asalariados no registrados pertenecientes a los segmentos más bajos de la clase trabajadora, la salida de la crisis de 2001-2002 implicó una cierta mejora de sus ingresos. La recuperación del trabajo, aunque sea precario, implicó efectos favorables en la organización y reproducción de la vida cotidiana.

Estas tendencias socio-ocupacionales y el crecimiento económico vertiginoso y sostenido -actualmente en curso- están produciendo un proceso de recomposición en la estructura social que nos inclina a pensar que podrían estar recuperándose pautas históricas de apertura e integración de la estructura social argentina. Las pautas de movilidad analizadas en este trabajo

brindan elementos para comprender qué camino está más cerca y más lejos de promover un desarrollo económico con integración social.

BIBLIOGRAFÍA

- Beccaria, L. (1978): “Una contribución al estudio de la movilidad social en Argentina. Análisis de los resultados de una encuesta para el Gran Buenos Aires”, en *Revista Desarrollo económico*. Volumen 17, n° 68, pp. 593-618.
- Beccaria, L. y R. Mauricio (2004): “Movilidad ocupacional en Argentina”, en *Colección Investigación*. Serie Informes de Investigación. Universidad Nacional de Gral. Sarmiento.
- Boado, M. (2008): *La movilidad social en el Uruguay contemporáneo*, Montevideo: Universidad de la República.
- Breen, R. (2005): “Foundations of a neo-weberian class analysis”, en Wright, E., O. (comp.) *Approaches to Class Analysis*, New York: Cambridge University Press.
- Cortés, F. y A. Latapí (2007): “Movilidad social en el México urbano”, en Franco, R. A. León y R. Atria *Estratificación y movilidad en América Latina*, Santiago de Chile: Lom Ed. –CEPAL-GTZ.
- Chávez Molina, E. y P. Molina Darteano (2009): “La movilidad socio-ocupacional en la mira. Un estudio de caso exploratorio para debatir viejas y nuevas cuestiones”, ponencia presentada en el 9º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, Agosto.
- Dalle, P. (2007): “Herencia y movilidad ocupacional (de clase) intergeneracional de personas de origen clase trabajadora del AMBA (2004)”, en *Revista Laboratorio*, Año VIII, número XXI.
- Dalle, P. (2009): “La movilidad social intergeneracional desde la clase trabajadora en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2004-2005). Un análisis a nivel macro y micro social de los canales de ascenso, reproducción y descenso en la estructura de clases”. Tesis de maestría.
- Erikson, R. y J. Goldthorpe (1992): *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in industrial Societies*, Oxford: Clarendon.
- Filgueira, C. (2007): “La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina”, en Franco, R. A. León y R. Atria *Estratificación y movilidad en América Latina*, Santiago de Chile: Lom Ed. –CEPAL-GTZ.
- Germani, G. (1961): *Política y Sociedad en una Época de Transición*, Buenos Aires: Paidós.
- Germani, G. (1963): “La movilidad social en Argentina”, en Lipset, S. y R. Bendix *Movilidad social en la sociedad industrial*, Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Germani, G. (1970): “La estratificación social y su evaluación histórica en la Argentina”, Documento de Trabajo, Cambridge: Harvard University. No se especifica editorial.
- Grusky, D. y Hauser, R. (1984): “Comparative Social Mobility Revisited: Models of convergence and Divergence in 16 countries”, *American Sociological Review* 49: 19-38.
- Jorrat, R. (1987): “Exploraciones sobre movilidad ocupacional intergeneracional masculina en el Gran Buenos Aires”, en *Revista Desarrollo Económico*. Volumen 27, n° 106, pp. 261-278.

Jorrat, R. (1997): “En la huella de los padres: movilidad ocupacional en el Buenos Aires de 1980”, en *Revista Desarrollo Económico*. Volumen 37, n° 145, pp. 91-112.

Jorrat, R. (2000): *Estratificación Social y Movilidad. Un estudio sobre el Área Metropolitana de Buenos Aires*, Tucumán: Ed. Universidad Nacional de Tucumán.

Jorrat, R. (2005): “Aspectos descriptivos de la movilidad intergeneracional de clase en Argentina: 2003-2004”, en *Revista Lavboratorio*. Año 6, N° 17-18. Facultad de Ciencias Sociales-UBA.

Jorrat, R. (2007): “Movilidad intergeneracional de clase en Argentina 2002-2005”, ponencia presentada en el XXVI Congreso de ALAS, Guadalajara, México, 13-18 Agosto.

Jorrat, R. (2008): *Exploraciones sobre movilidad de clases en Argentina: 2003-2004*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2008. (Documentos de Trabajo 52).

Kessler G. y V. Espinoza (2007): “Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas”, en Franco, R. A. León y R. Atria *Estratificación y movilidad en América Latina*, Santiago de Chile: Lom Ed. –CEPAL-GTZ.

Parkin, Frank (1984): *Marxismo y teoría de clases. Una crítica burguesa*, Calpe: Madrid.

Plá, J. (2009): “Aproximación al estudio de la movilidad ocupacional intergeneracional: la persistencia de las desigualdades de origen”, ponencia presentada en AEPa, San Fernando del Valle de Catamarca, Noviembre.

Pucciarelli, A. (1999): “¿Crisis o decadencia? Hipótesis sobre el significado histórico de algunas transformaciones recientes de la sociedad argentina”, *Estudios sociológicos*, Vol. XVII, núm. 49, México D. F.

Salvia (2007): “Consideraciones sobre la transición a la modernidad. La exclusión social y la marginalidad económica”, en Salvia, A. y E. Chávez Molina (ed.) *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*, Buenos Aires: Miño y Dávila.

Sautu, R, P. Dalle, M. P. Otero y S. Rodríguez (2007) “La construcción de un esquema de clases a partir de datos secundarios”, *Documento de cátedra II.4*, Metodología de la Investigación Social II, Dir. Ruth Sautu, Facultad de Ciencias Sociales – UBA.

Sautu, R., Boniolo P., P. Dalle y R. Elbert (2005): “La articulación de perspectivas macro y micro sociales en la explicación de la movilidad social”, en Sautu et. al *Manual de Metodología*, Buenos Aires: Ed. CLACSO – Colección Campus Virtual.

Sautu, R. (2001) “Estrategias teórico-metodológicas en el estudio de la herencia y el desempeño ocupacional”, en Sautu, R y C. Wainerman (comps.) *La trastienda de la investigación*, Buenos Aires: Editorial Lumiere.

Solís, P. (2007): *Inequidad y movilidad social en Monterrey*, México D.F: Centro de Estudios Sociológicos.

Svampa, M. (2005): *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Buenos Aires: Ed. Taurus.

Torrado, S. (2007): “Estrategias de desarrollo, estructura social y movilidad”, en Susana Torrado (comp.) *Población y Bienestar Social en Argentina del Primero al Segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, Tomo I, Buenos Aires: Ed. EDHASA.

Weber, M. (1996 -1964-): “División de poder en la comunidad: clases, estamentos y partidos” y “Estamentos y Clases”, en *Economía y Sociedad*, México D.F: Fondo de Cultura Económica.

Wright, E. O. (2005): "Introduction", "Foundations of neo-marxist class analysis" & "Conclusion", en Wright, E., O. (comp.) *Approaches to Class Analysis*, Cambridge University Press: New York.

Wright, E. O (1995): "Análisis de clase"; en Carabaña, J. (Comp.) *Desigualdad y clases sociales. Un seminario en torno a Erik Olin Wright*, Madrid: Fundación Argentaria-Visor Distribuciones.

Wright, E., & Western, M. (1994): "The permeability of class boundaries to intergenerational mobility among men in the United States, Canadá, Norway and Sweden", in *American Sociological Review*, Vol. 59, N° 4.